

Romá, Pablo

Análisis global del modelo de acumulación en la década del noventa en Argentina

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Romá, P. (2008). Análisis global del modelo de acumulación en la década del noventa en Argentina. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6387/ev.6387.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Autor: Pablo Romá (UNLP)

e-mail: pabloroma81@yahoo.com.ar

Análisis global del modelo de acumulación en la década del noventa en Argentina.

Introducción

Para realizar un análisis global de la evolución y los resultados del modelo de acumulación aplicado en la década de 1990 en Argentina, es necesario examinar cuales son los elementos fundamentales, con los cuales se hace posible la comprensión de la dinámica de este modelo.

Azpiazu y Basualdo en *Las privatizaciones en la Argentina*¹, consideran que el acelerado programa de privatizaciones, la magnitud y el dinamismo del endeudamiento, la apertura externa de los mercados de bienes y servicios; junto con la desregulación de diversos mercados, la flexibilización y precarización laboral, son los pilares fundamentales del gobierno de Menem.

A partir de estos componentes, en este trabajo se analizarán tres elementos, dos de ellos los plantean los autores. Los elementos que aquí se plantean como fundamentales para comprender el modelo de los noventa son: el Plan de Convertibilidad, debido a la importancia que tiene en el funcionamiento del modelo la paridad cambiaria; el endeudamiento interno y externo, donde unos de los puntos importantes de este proceso es la aplicación del Plan Brady; y como último elemento, las Reformas Estructurales, donde las privatizaciones y la apertura económica, junto con la flexibilización y su relación con la precarización laboral sobresalen de las demás, en términos de la centralidad en el funcionamiento del modelo.

El análisis de estos elementos estará guiado a partir de ciertos interrogantes, por ejemplo: ¿En que contexto se da la aplicación de este modelo?, es decir, ¿Este modelo se plantea como una respuesta a qué?, ¿Se enmarca en una línea de continuidad respecto al modelo económico, político y social que se implantó en Argentina con el golpe militar en 1976, o establece líneas de ruptura?, ¿A qué se debe la evolución, tanto como el fracaso del modelo?, ¿A partir de que elementos se establecen las formas de legitimad

¹ Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo. "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y los impactos estructurales". En: PETRAS, James y Henry Veltmeyer, comp, *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Prometeo. 2004.

social de este modelo?. Por último se plantea el interrogante acerca de: ¿Qué elementos han cambiado desde el 2001 en adelante, con los gobiernos de Duhalde y posteriormente de Kirchner?; ¿En qué términos es posible sostener que el modelo de acumulación de los noventa tuvo su final con la modificación del tipo de cambio?

Origen del modelo de acumulación de los noventa

Para estudiar la dinámica del modelo de acumulación de los noventa, es necesario establecer cual es el escenario histórico en el que se sitúa la aplicación de este modelo. Eduardo Basualdo en *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*² plantea que a partir del 24 de marzo de 1976 se pone en marcha un proceso de creciente concentración del ingreso, que va acompañado de una valorización financiera, junto con la expulsión de trabajadores del mercado de trabajo. Estos elementos se mantienen hasta la década del noventa. A partir de las reformas estructurales en esa década, el salario real sufre un notable deterioro y se produce un grado de desocupación inédito, junto con la consolidación de la desarticulación de gran parte del sistema productivo industrial vigente en el período del primer gobierno peronista y posteriormente, en los gobiernos desarrollistas.

Con la dictadura militar que comienza en marzo de 1976, se pone en marcha lo que Basualdo llama la “revancha clasista”, es decir, el aniquilamiento de militantes y de organizaciones de los sectores populares, junto con la interrupción del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Con esto se impone el proceso de valorización financiera.

La reforma financiera de 1977, el endeudamiento externo, la fuga de capitales al exterior, significan un cambio muy significativo en el papel del estado, ya que es el estado quien a través del endeudamiento interno mantiene una elevadísima tasa de intereses en el sistema financiero local respecto al internacional; también es el estado quién mediante la deuda externa provee las divisas para la fuga de capitales; y el estado

² Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP. 2001. Comienza analizando a la dictadura como el elemento central para explicar la redefinición de la estructura económica, aunque considera que este elemento no explica todo lo acontecido, y agrega otros elementos además de los cambios en la estructura económica que son: primero el aniquilamiento, y segundo la cooptación en el marco de la inmovilización de los sectores subalternos.

Siguiendo conceptualmente a Gramsci, Basualdo utiliza el concepto de transformismo, para analizar la tarea que tuvieron los “intelectuales orgánicos” para la desmovilización y la desestructuración de quienes supuestamente representan, porque en eso consiste la nueva organicidad en el naciente bloque de poder que conforman los sectores dominantes a partir de la vigencia de la valorización financiera.

La hipótesis que está planteando Basualdo en este trabajo, respecto a la importancia de la cooptación como eje del nuevo patrón de acumulación, hace referencia a que esto está acompañado por intentos complementarios para generar consenso y de ejercer coacción sobre los sectores subalternos.

es quién asume como propia la deuda del sector privado, generando una marcada transferencia de ingresos al sector financiero de la economía.

Este proceso se enmarca dentro de los cambios que se producen a nivel mundial, conjugando “una extraordinaria ola de fusiones y adquisiciones que viene generando microempresas mundiales y un salto tecnológico formidable a partir de la aplicación masiva de la informática, la ingeniería y el desarrollo de nuevos materiales.”³

En esta línea argumentativa, Hugo Nochteff, en *La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto*⁴, remarca que con este proceso se da el fin de la “edad de oro” que va desde los años 40 a los años 70. Esta “edad de oro” estaba sostenida por las altas tasas de crecimiento del producto y de la productividad, tasas de inversión en la producción, distribución progresiva de ingresos y salarios reales, la actividad industrial como el eje dinámico y la base de las ganancias, atenuación de los ciclos económicos, y los bajos índices de desempleo.

El autor resalta algunos elementos que influyeron muy marcadamente en los cambios del modelo económico a partir de la dictadura militar. Entre estos elementos, Nochteff destaca la pulverización de la sociedad civil; el debilitamiento de las organizaciones intermedias, de los partidos políticos, y del estado; el fortalecimiento del capital concentrado; la prevalencia de la ganancia financiera sobre las ganancias productivas; la concentración del poder económico; la disminución del salario a largo plazo; y el crecimiento del endeudamiento externo.

Siguiendo a Basualdo, en 1982, con la crisis de la deuda es donde se consolida la valorización financiera como elemento estructural, y también se consolidan los grupos que la conducen: los grupos económicos locales, conglomerados extranjeros y la banca acreedora.

Este proceso heredado de la dictadura implica un fuerte deterioro social, que tiene que ver con el deterioro del mercado de trabajo, respecto a la caída del empleo pleno; lo que implica una creciente heterogeneidad en los sectores populares.

La distribución regresiva del ingreso de manera directa, más el carácter regresivo de la estructura impositiva y la orientación que asumen las transferencias

³ Aronskind, Ricardo. “Argentina en los ‘90, o la pulsión cortoplacista del capital”. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Otoño 2000. Buenos Aires.

⁴ Nochteff, Hugo. “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”. Desgrabación de la ponencia presentada en el Seminario “Economía, tecnología y Gestión” dirigido por el Ing. Adolfo Dorfman. CEINDPRO (Centro de Investigaciones para el Desarrollo Productivo) Facultad de Ingeniería. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Julio-Agosto de 1998

estatales; genera el predominio de los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros, en detrimento de los acreedores externos.

En este contexto de la crisis de la deuda, acompañado con la problemática social, estos factores ejercen un condicionamiento para el gobierno Radical. El diagnóstico que asume el partido del gobierno, considera que la restricción externa de la economía argentina se debía al gran crecimiento de la deuda externa, por lo tanto, Grinspun, el primer ministro de economía del gobierno de Alfonsín, se propone conformar un bloque de deudores latinoamericano, para lograr una renegociación de la deuda con los organismos multilaterales de crédito y con los acreedores externos. El gobierno apuesta a un modelo de tipo keynesiano, basado en un aumento de la demanda, un aumento del salario, un aumento moderado de las tarifas, en la voluntad de mantener el gasto público para que aliente la demanda, control de precios y de cambio, y la baja de las tasas de interés.

El intento de renegociación de la deuda fracasa, y comienza a ser notorio el problema de la inflación.

Con Sourrille a cargo del Ministerio de Economía, el gobierno adopta otro diagnóstico y da comienzo a la implementación del Plan Austral para resolver el problema de la inflación, pero también este diagnóstico implica tomar ciertas medidas de ajuste. En 1987 el diagnóstico oficial cambia drásticamente, asume la necesidad de adoptar las recomendaciones de los organismos internacionales, siendo estas la aplicación de reformas estructurales, empezando por la privatización de las empresas públicas.

En 1989 se produce la crisis hiperinflacionaria. Para Basualdo, el disciplinamiento social que produce la hiperinflación, se perpetúa mediante el factor estructural de la desocupación, que posibilita la consolidación de un nuevo bloque de poder y el pleno desarrollo de la valorización financiera. Además, la desocupación es un nuevo factor orgánico en el sistema de poder.

Boron y Thwaites Rey⁵ realizan un análisis en el cual sostienen que la estrategia neoliberal aplicada por Menem produjo el ajuste estructural más profundo de América Latina. Para estos autores el proceso de ajuste estructural tuvo su eje en las privatizaciones, pero incluyó al resto de las reformas estructurales, y esto significó una verdadera estrategia político-económica que reubicó las bases de la dominación

⁵ Boron, Atilio y Mabel Thwaites Rey. "La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina". En: Petras, James y Henry Veltmeyer, comp. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.2004

capitalista de un modo claramente desfavorable a las clases populares y a favor del capital más concentrado, es decir, de los representantes del capital financiero y de la economía de la especulación.

Este proceso, definió nuevas formas de legitimación- deslegitimación estatal e implicó un profundo cambio de las fronteras entre el estado y la sociedad. En este sentido, los autores consideran que el proceso de reforma estuvo orientado a acomodar al estado para que sirviera a las nuevas modalidades de acumulación de capital global, en un contexto de claro debilitamiento del sector trabajo.

Esto significa que para imponer políticas que afectan negativamente la vida cotidiana y el futuro de los sectores populares y medios, hay que contar con poder suficiente, ya sea a través de consenso o a través de coerción de quienes puedan oponerse. En el caso de Argentina, para Boron y Thwaites Rey, la dictadura militar esta en la base de las políticas adoptadas en los noventa y el proceso hiperinflacionario de los ochenta constituye el otro componente del terror, en este caso económico. Por lo tanto sobre estos efectos se constituye la nueva base de legitimación para un proyecto neoliberal que logró por unos años resolver las disputas entre los sectores dominantes y generar ilusión en los sectores subalternos de que se avanzaría al capitalismo del “primer mundo”.

Elementos del modelo de acumulación en los noventa.

Para una mayor comprensión de los elementos que forman parte del funcionamiento del modelo de acumulación de los noventa, es necesario plantear el marco en el cual estos son aplicados.

El gobierno de Menem asume las funciones anticipadas en 1989. El primer período de este gobierno, se caracteriza por una cierta turbulencia económica, donde el Ministerio de Economía comienza estando en manos de Miguel Roig, una figura perteneciente al grupo Bunge&Born y lleva una política económica similar a la del gobierno anterior, en términos de favorecer económicamente a los grupos concentrados locales.

A Roig lo sucede Rapanelli y luego a este, Erman González. En este momento es cuando se lleva adelante una política económica más ortodoxa.

Con Erman González fue cuando se avanzó decididamente en el proceso de privatización de las empresas públicas, se avanzó con la reducción del gasto público, con la desmonetarización de la economía, y fue a partir de ese momento cuando se

crearon las condiciones propias para que el Banco Central acumulara una masa de dólares suficientes como para poder respaldar la cantidad de pesos existentes. Se estaban dando las condiciones necesarias para la aplicación de la Ley de Convertibilidad.

Es aquí donde comienza a plasmarse el diagnóstico neoliberal, que ya había sido recomendado al gobierno de Raúl Alfonsín, pero el escenario político del momento, no generó las condiciones de posibilidad para la aplicación de las medidas recomendadas por los organismos multinacionales de crédito.

Cuando Domingo Cavallo se hace cargo del Ministerio de Economía, el escenario político había cambiado respecto al período del gobierno de Alfonsín. Ricardo Aronskind sostiene: “se había perfilado un acuerdo entre los sectores dominantes nacionales y extranjeros, que veían en las privatizaciones, la desregulación y la apertura una inmensa oportunidad de negocios conjuntos. El financiamiento internacional estaba disponible en grandes cantidades, el Banco Central había acumulado las divisas indispensables para sostener la convertibilidad y el país llevaba tres años de estancamiento con picos hiperinflacionarios. La convertibilidad aparece entonces como una oferta atractiva para sectores amplios de la población: se percibe una caída brusca de la inflación, una reactivación del aparato productivo, la reaparición del crédito para el consumo y el ingreso de producción importada barata.”⁶

Esta oferta atractiva para vastos sectores sociales, que es la Ley de Convertibilidad que se lleva a adelante en 1991, es uno de los elementos más importantes para el funcionamiento del modelo.

La ley forma parte de las políticas económicas del modelo de los noventa, donde el objetivo visible era combatir la inflación. El Plan de Convertibilidad consistía en la obtención de reservas en dólares. Con el ingreso de divisas se pretendía generar un colchón de respaldo que permita la reactivación económica. El Plan de Convertibilidad, siendo una política cambiaria y monetaria, hace que el nivel de la actividad económica, quede subordinada a la balanza de pagos. Es decir, la actividad económica va a aumentar su nivel en tanto haya respaldo suficiente de divisas en el Banco Central.

Este proceso de paridad cambiaria, sólo es sostenible sobre una sobrevaloración de la moneda local. El valor del Peso quedó por encima las monedas del resto de los países competidores de la Argentina, por ejemplo, el caso de Brasil a partir la devaluación del Real.

⁶ Aronskind, Ricardo, op, cit.

Otro de los elementos fundamentales del modelo que se analizarán es el endeudamiento. El endeudamiento es muy importante porque, como sostienen Kulfas y Schorr⁷, ha hecho viables los procesos de valorización financiera de los sectores dominantes locales. Aunque sin embargo, se han producido importantes modificaciones estructurales que han permitido este proceso.

Una de las primeras medidas del gobierno de Menem respecto del problema de la deuda, fue el canje de activos públicos por papeles de la deuda. En 1993 se inició el denominado Plan Brady. La característica de este acuerdo, es que se realizaría el canje de los viejos préstamos otorgados por bancos comerciales por nuevos bonos “Brady” a 30 años, para lo cual se aplicarían quitas en el capital y reducciones en las tasas de interés.

Este acuerdo, parecía ser para los funcionarios del gobierno, la solución del problema de la deuda, ya que permitió reducir el monto de la deuda y al mismo tiempo, generar señales claras a los mercados internacionales acerca del rumbo que tomara la política económica del gobierno de Menem. A pesar de las optimistas afirmaciones de estos funcionarios, este canje logró prolongar el problema de la deuda, ya que representó el comienzo de una nueva etapa de endeudamiento.

El canje marca un cambio en la estructura de la deuda, ya que implica la atomización y el sumergimiento en el anonimato del universo de acreedores. Ya no se trataba de deudas contraídas con grandes bancos comerciales, sino con tenedores de bonos que podían ser negociables en diversos mercados, tanto por inversores locales como extranjeros.

Los autores se preguntan acerca de si las medidas tomadas a principios de los noventa por el gobierno de Menem, dieron solución definitiva al problema de la deuda.

A partir de 1993, no sólo no se reduce el peso de la deuda, sino que esta nueva etapa de endeudamiento, sólo es comparable con la registrada durante la última dictadura militar. Este proceso de renegociación y modificación de la estructura de la deuda, se enmarca en el plano de reinsersión de Argentina en el mercado internacional de capitales. Esto significa que Argentina vuelve a recibir inversiones y en especial, inversiones de capital financiero. Pero la condición para el ingreso a este mercado era el necesario pago de la deuda. Por este motivo, el canje va a ser muy importante en términos del funcionamiento del modelo.

⁷ Kulfas, Matías y Martín Schorr,. "Deuda externa y valorización financiera en la Argentina actual. Factores explicativos del crecimiento del endeudamiento externo y perspectivas ante el proceso de renegociación". *Realidad Económica*, 198.2003

Las Reformas Estructurales, son el tercer elemento de análisis respecto al modelo económico. Las principales reformas que fueron aplicadas son: las privatizaciones; la desregulación económica; la apertura económica; modificación de la estructura impositiva; la descentralización estatal; la flexibilización laboral y la reforma del sistema provisional.⁸ En este análisis vamos a centrarnos en las privatizaciones, la apertura económica y la flexibilización laboral. Consideramos que el funcionamiento del modelo depende del conjunto de las reformas, pero en términos analíticos, haremos el recorte en estas tres.

El programa de privatizaciones siguiendo la línea argumental de Azpiazu y Basualdo⁹, se inició por las dos empresas públicas más importantes y emblemáticas, Aerolíneas Argentinas y ENTeL. La modalidad de las privatizaciones fue la no preocupación por difundir y fragmentar la propiedad de las empresas¹⁰, el llamado a licitación favoreció la presencia de pocos oferentes debido a la fijación de elevados patrimonios mínimos, sin perder de vista la coordinación y el lobby realizado por las empresas.

Esta modalidad de licitación, conllevó a la consolidación de un creciente poder de negociación en manos de un núcleo acotado de conglomerados. A partir de allí, estos conglomerados pasaron a considerar una muy diversa gama de actividades, ya sea integradas vertical u horizontalmente. Este proceso también conllevó al debilitamiento del poder regulador del estado.

⁸ Aronskind, Ricardo. ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90.

Buenos Aires. Libros del Rojas. 2001. Junto a estas Reformas Estructurales Aronskind destaca la reprogramación de la deuda, la convertibilidad cambiaria y la fijación del tipo de cambio. Estas reformas no han sido incluidas ya que han sido analizadas en términos de los elementos fundamentales que conforman el funcionamiento del modelo.

Aquí comentaremos el análisis que hace el autor respecto a las Reformas Estructurales que se analizarán en este trabajo. Sobre las privatizaciones, sostiene que cumplirían una serie de funciones, entre ellas destaca: aliviar la carga de recursos que debía usar el Estado para sostener a dichas empresas deficitarias; permitir mejorar el funcionamiento de dichos organismos, la modernización a partir del capital privado; liberar al Estado de funciones que no le eran propias, para concentrar esfuerzos en mejorar las prestaciones de salud, educación, justicia, etc.; reducir el volumen de deuda externa, mejorando la situación crediticia del país; y contar con más fondos para que el sector empresario pudiera invertir, modernizar las empresas y crecer, al recuperar el crédito internacional.

Respecto a la apertura económica, sostiene que traería cuatro beneficios: aumentaría la disponibilidad de bienes para los consumidores locales; induciría a productores locales a competir con empresas extranjeras, obligando a reducir costos y mejorar la calidad; facilitaría la incorporación de máquinas y equipos productivos modernos, que mejorarían la eficiencia productiva; y permitiría a los productores abastecerse con insumos más baratos para bajar costos e incrementar la capacidad productiva.

Para el autor, la flexibilización laboral tuvo el objetivo explícito de modernizar las relaciones laborales, facilitando a las empresas el manejo del personal, tanto en cuanto a las tareas a desempeñar al interior de la firma, como a la incorporación o despido del mismo. Considera que la flexibilización laboral serviría para terminar con la rigidez de los puestos de trabajo; contribuiría a aumentar la demanda de trabajadores ya que las empresas no tendrían la obligación de agregarlos en forma permanente a la nómina salarial; y que las empresas contarían con mecanismos ágiles para reducir el personal, en caso de caída de las ventas, evitando altos costos de indemnización.

⁹ Azpiazu, Daniel y Basualdo Eduardo, op. cit.

¹⁰ Esta es una diferencia con el proceso de privatizaciones inglés del periodo del gobierno neoconservador de Margaret Thatcher.

Esta situación favoreció el reforzamiento de los monopolios, que ya no solo se aseguraban nulos riesgos empresariales, sino también altas tasas de retorno. A su vez, esto se tradujo en una transferencia de un poder decisivo en lo que respecta a la determinación de la estructura de precios y de las rentabilidades relativas al conjunto de la economía; y por esta vía, a variables como la distribución del ingreso o la competitividad de los distintos sectores de actividad económica.

La apertura económica se implementó con la reducción de aranceles y la eliminación de otras restricciones al ingreso de importaciones, aunque quedaron protegidos de la competencia internacional ciertos sectores, como el automotriz y algunas ramas simples de la industria.

La flexibilización laboral es el claro avance sobre el cuerpo legal de las relaciones de trabajo, que permite reducir costos al sector del empresariado. La flexibilización se convierte en la mayor demanda de este sector, en la medida en que la convertibilidad y la apertura económica hacen más difícil la rentabilidad, respecto a la competencia externa. Este punto es central, ya que aquí, comienza a esbozarse el problema fundamental del modelo respecto a su funcionamiento.

En esta línea se avanza sobre la precarización laboral, a partir de los llamados “contratos basura”, es decir, se da también en el ámbito formal, donde comienza a establecerse una segmentación al interior de las unidades productivas. Esta característica de contratación no hace referencia al trabajo en negro o legal, sino a las precarias condiciones de contratación de los trabajadores.

Nochteff considera que esta estrategia logró articular un programa de grandes transformaciones, y en particular las privatizaciones, que logrará conciliar las demandas e intereses de las fracciones que constituyen el nuevo bloque hegemónico, es decir, los grandes conglomerados de capital local, las Empresas Transnacionales, los acreedores externos y la cúpula del sector agrario. Esto, con los elementos ya mencionados de la convertibilidad y la reestructuración de la deuda, logró estabilizar la economía y generar un “boom” de consumo, en un corto plazo¹¹.

Performance del modelo de acumulación en los noventa.

Para analizar el funcionamiento del modelo de acumulación en la década del noventa en Argentina, vamos a considerar la relación y las implicancias de los tres

¹¹ Nochteff, Hugo, op. cit

elementos que hemos considerado fundamentales respecto del funcionamiento de este modelo, la convertibilidad, el endeudamiento y las reformas estructurales.

La convertibilidad fue el elemento que puso freno el alza sostenida y generalizada de los precios, y generó condiciones para una etapa de crecimiento de la actividad económica local. Sin embargo la aplicación de este plan, conlleva en sí mismo un límite que reside en la propia lógica del modelo. A partir de la paridad cambiaria 1 peso 1 dólar, comienzan a desencadenarse una serie de dificultades para la economía local.

El aspecto comercial del modelo es muy importante, su importancia se debe a la necesidad de la incorporación de divisas para el sostener el equilibrio de la economía. Como sostiene Jorge Schvarzer “La estrategia de generar divisas a través de un saldo positivo en el comercio exterior estaba amenazada desde el inicio por el tipo de cambio fijado por la convertibilidad”¹². La decisión de mantener la paridad y por lo tanto mantener sobrevaluada la moneda local, junto a la apertura económica, incentivó la entrada masiva de mercancías del exterior. De esta manera, para sostener estas decisiones en materia de política económica, aparece como necesaria la incorporación de divisas adicionales a la economía, donde el incremento de las exportaciones puede ser una posibilidad para la incorporación de estas divisas adicionales.

Sin embargo, incrementar las exportaciones tenía serias dificultades. La producción argentina resultaba más cara en dólares que los productos de otras economías. Como ya se ha mencionado, en este mismo momento, otras economías realizaban un proceso devaluatorio, donde a partir de este proceso, los costos de producción de esas economías disminuían, y por lo tanto el precio de sus productos era menor que los de Argentina.

Este fenómeno, produjo el ingreso de bienes importados que podían reemplazar la producción local con precios menores, lo que fue provocando una gran crisis en la mayoría de las ramas industriales que producían bienes transables para comerciar en los mercados internacionales. Pero además, el ingreso de estos bienes importados, generaba un déficit comercial que tendía a restringir el stock de moneda local necesario para mantener la paridad. Pero al mismo tiempo, las importaciones generan un abaratamiento

¹² Schvarzer, Jorge. “El fracaso de la convertibilidad. La Argentina en la década de los noventa.” *Realidad Económica*, n° 187. 2002. En este apartado se tomarán las líneas argumentales de este artículo. En adelante, salvo que se indique, todas las citas son de este artículo.

de los insumos para la producción local, que no se traduce en una reducción de costos debido al alto costo de los servicios.

“Hacia 1994, sin embargo, hubo un cambio en las tendencias del comercio externo. Una notable alza de los precios de las materias primas agrícolas que exporta el país (cereales y oleaginosas) estimuló la oferta local.” Luego estos precios comenzaron a bajar y provocaron un impacto negativo sobre el sector agrícola.

En 1998, con la devaluación en Brasil, las exportaciones locales se redujeron, mientras aumentaba la compra de mercancías de origen brasileño. La balanza comercial modificó su signo. Para un sector de la cúpula dominante, mantener la paridad cambiaria bajo cualquier circunstancia, iba en perjuicio de la producción local como del equilibrio interno. Es a partir de entonces, cuando se comienzan a disputar dos estrategias al interior de la burguesía, la de los devaluacionistas y la de los dolarizadores.

Pero una cuestión previa a la puja entre devaluacionistas y dolarizadores, es el problema de la competitividad, es decir, de cómo se pueden bajar los costos de producción con la convertibilidad.

Es el sector empresario el que comienza una fuerte presión para bajar los costos de la producción. Para reducir estos costos, lo que se pretende ajustar es el salario. En esta dirección, comienza a ejercerse una fuerte presión por la aprobación de la ley de flexibilización laboral.

El gobierno de Menem toma algunas medidas para tratar de reducir los costos de la producción, y entre esas medidas, se implementa la baja de los impuestos patronales, se reduce la contribución patronal sobre el salario. Es el estado quién tiende a compensar estas rebajas de impuestos a los sectores patronales, con lo cual va a tener una repercusión sobre el déficit fiscal, ya que se reducen los ingresos fiscales del estado. Con esta estructura de costos para la producción, las pequeñas y medianas empresas no se pueden sostener; no obstante, las grandes empresas pueden tomar distintas decisiones. Es decir, pueden decidir si invierten en la producción, y si lo hacen, invierten en ramas competitivas promocionadas por el estado, como por ejemplo la rama automotriz. La inversión en términos de incorporar máquinas de mayor sofisticación para la producción deja de ser un atractivo, ya que la mayoría de los sectores más concentrados se inclinan por la valorización financiera de sus capitales.

Este modelo tiene un condicionamiento muy importante que es la entrada de divisas. En este sentido, “el gobierno recurrió a todos los medios que pudo detectar

para obtenerlas”. Dentro de esta perspectiva, se destacan dos elementos, por un lado la venta de las empresas públicas a partir del plan de privatizaciones; y por otro, el endeudamiento.

La estrategia privatizadora incentivó la entrada de dólares en los primeros cuatro años del modelo, pero la entrada de divisas se agotó una vez que se vendieron las empresas más grandes. Esta vía de obtener divisas, contribuyó a un cambio masivo de propiedad en amplios sectores de la economía local. Uno de los procesos más importantes en este sentido fue el cambio en la propiedad de en la mayoría de los bancos locales, que fueron adquiridos por entidades extranjeras

El gobierno estimuló el endeudamiento privado y público en dólares para aumentar las reservas del Banco Central. El ciclo de endeudamiento se aceleró a medida que el aumento de los compromisos en moneda internacional exigía un pago mayor en ese tipo de moneda en el mediano plazo.

Las reservas aumentaron en los primeros años de modelo, pero hacia el año 1994, el ciclo de auge había terminado y las reservas ya no crecían, aunque era continua la entrada de divisas por la vía de la actividad financiera. El gobierno estimuló el depósito de dólares en el mercado financiero local, que ofrecía atractivas tasas a los ahorristas. Esos depósitos se volcaron al mercado local como préstamos en dólares.

Este elemento es muy importante para el modelo, porque si las divisas no entran, no se puede aumentar la base monetaria y no puede crecer el sistema de intercambio, que es el motor de la actividad económica. Al no tener ingresos de divisas por medio de exportaciones, debido a las devaluaciones que se dieron en otros países y el alto costo para la producción, la demanda de dólares financieros dependía de la “confianza” de los acreedores financieros.

En los primeros años esta confianza podía sostenerse en el crecimiento de la economía, pero luego, a partir de 1998, la recesión comenzó a ser *el* indicador de los problemas de la política macroeconómica. La combinación de ajuste externo y restricción monetaria lanzó un proceso de caída de la actividad económica.

La desocupación pasó a ser otra variable del funcionamiento del modelo, ya que por medio de este indicador, se logró llevar adelante la demanda que pretendían los sectores del empresariado local, la de reducir los costos de la producción bajando los salarios.

Como el modelo quedó sostenido por la “confianza” de los acreedores, el retiro creciente de dinero del sistema bancario, al que se sumó una demanda de dólares en efectivo, dejó en evidencia la crisis del modelo.

Para Schvarzer, la negativa del FMI a apoyar a Argentina, con el consentimiento del Tesoro Norteamericano, marcó el principio del fin de la convertibilidad. Frente a la fuga de dinero, el gobierno de Fernando De la Rúa decretó a fines de noviembre de 2000 una congelación de depósitos bancarios y un cierre del mercado cambiario. Esto desató una gran crisis, donde la movilización popular fue muy importante respecto a la exigencia de un cambio de la situación económica, con el consecuente malestar social que generaba el desempleo, la flexibilización laboral, y la marginación social producida por el modelo.

La crisis y la movilización de diciembre de 2001, generó cinco presidentes en diez días y marco la salida de la convertibilidad. El gobierno entrante declaró el default y devaluó la moneda.

Crisis del modelo de acumulación en los noventa

Luego de analizar como funciona el modelo, es importante ver cómo se llega a la salida de la convertibilidad. Para esto es importante analizar la puja entre distintos sectores del empresariado local, para poder establecer quiénes triunfan con la salida devaluacionista y cuáles son los puntos centrales del cambio.

Siguiendo el análisis que hacen Gaggero y Wainer¹³, la devaluación de la moneda no fue una medida consensuada, sino que fue más bien el resultado de una dura puja al interior de la clase dominante, en la cual se logró imponer la fracción industrial. Entre los años 1990 y 1995 se conformó lo que se denominó la “comunidad de negocios”, integrada por los sectores más concentrados del capital local como extranjero, los grupos económicos locales y extranjeros, y los bancos acreedores, en un marco de conciliación de intereses a partir del proceso de privatizaciones. A medida que se hacían más evidentes los límites estructurales del modelo, como ya lo marcamos, comenzaron a visualizarse al interior de la clase dominante diferencias importantes en torno a la política económica.

El sector industrial tuvo la actitud más crítica hacia el modelo dentro del sector empresarial, y esta crítica desembocó en el proyecto devaluacionista. Por su parte el

¹³ Gaggero, Alejandro y Wainer, Andrés. “Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”. *Realidad Económica*, n° 204. 2004. En este apartado se tomarán las líneas argumentales de este artículo.

sector financiero y los sectores económicos que tenían a su cargo las empresas privatizadas, intentaron la profundización del régimen de convertibilidad¹⁴. La Unión Industrial Argentina es el sector más institucionalizado que se proclama como el representante del sector devaluacionista.

Con la venta de la participación accionaria de los grupos económicos locales en las empresas privatizadas a las Empresas Transnacionales, junto con el envío de una gran masa de capital líquido al exterior, y al retroceso de los sectores exportadores de la economía Argentina, comienza a desarticularse la “comunidad de negocios”. El conflicto al interior de la clase dominante se desarrolló en torno a la continuidad o no del régimen de convertibilidad.

Este conflicto tiene su manifestación más fuerte con la recesión de 1998, ya que se produce un estancamiento del consumo, baja la tasa de inversión, se cae el PBI, se caen las importaciones y las exportaciones, junto con el aumento de los compromisos externos.

Después de las jornadas de 19 y 20 de diciembre de 2001, no quedaban dudas entre los empresarios de la necesidad de la devaluación. En enero de 2002 la ley de convertibilidad queda sin efecto. La devaluación junto con la pesificación de las deudas produjo una extraordinaria transferencia de recursos al interior de la burguesía. Por un lado se benefició gran parte de los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros que lograron incrementar las exportaciones y al mismo tiempo licuar sus deudas en el mercado financiero local. Por otro lado, perjudicó a los bancos como a las empresas privatizadas; la devaluación significó una pérdida relativa para los sectores dolarizados, pero no una quiebra generalizada debido a que el gobierno de Duhalde asignara “compensaciones” en detrimento del conjunto de la sociedad. Con la devaluación el poder adquisitivo de los trabajadores y los sectores populares se redujeron sustancialmente en relación a la rentabilidad de los capitalistas.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado los orígenes del modelo, sus elementos, su funcionamiento, como también su crisis. En este apartado haremos mención a la gama de propuestas que plantean los autores con los cuales hemos analizado el modelo de acumulación de los noventa.

¹⁴ Esto no se puede plantear como dos grupos antagónicos dentro de la cúpula dominante, sino que muchos de los que participan en los bloques, participan en más de un sector de la economía, por lo tanto rompe la rigidez conceptual de los dos proyectos.

Las críticas o las propuestas que realizan los autores que hemos analizado, van desde mejorar el uso de las divisas para exportar, reducir el gasto en importaciones de bienes finales y aumentarlo en los elementos necesarios para mejorar la eficiencia productiva e incrementar la productividad, como Aronskind; hasta las propuestas acerca de modificar la estructura económica, ya sea respecto al endeudamiento y a la valorización financiera, como el caso de Kulfas y Schorr; como también en términos de la inequidad distributiva, exclusión y fragmentación social de Schorr y Wainer; pasando por las políticas por omisión de Nochteff y las críticas de Basualdo al progresismo moldeado por el transformismo, como a los errores de diagnóstico.

Pero en términos del análisis que se ha hecho en este trabajo, podemos sostener que el modelo que tiene su origen en la dictadura militar de 1976, tiene como fundamental sustento el ingreso de divisas para mantener su equilibrio económico. Sin la entrada de divisas la economía cae en profundas crisis.

De esta manera, la particularidad del modelo de acumulación de los noventa es que se recurrió a una política de fijación del tipo de cambio para frenar la hiperinflación heredada de décadas anteriores; y a la venta de las empresas públicas y al endeudamiento, para incorporar divisas siempre siguiendo las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito.

Por lo tanto, podemos decir que la modificación del tipo de cambio no altera la lógica neoliberal de acumulación capitalista. Los elementos que se han modificado junto con el tipo de cambio, es que la entrada de divisas ya no se hace por medio del endeudamiento externo y la actividad financiera; y tampoco por las privatizaciones, ya que no queda mucho por vender; sino que se realiza por medio de las exportaciones del sector agrario y ganadero, y el crecimiento fiscal se obtiene a partir de las retenciones a este sector, lo cual parece generar un enfrentamiento con el gobierno, pero lo que marca esta política es la necesidad de un acuerdo con el sector más concentrado de la burguesía agraria.

Para intentar responder a los interrogantes acerca de los elementos que han cambiado a partir del 2001, podemos decir que se mantiene una continuidad respecto de la lógica de acumulación neoliberal, y los cambios se dan respecto a la forma de la obtención de las divisas. En este sentido es pertinente hacer un sintético análisis del modelo de acumulación aplicado a la salida de la convertibilidad, para poder establecer mejor lo que cambió y lo que se mantiene.

Podríamos decir que a partir del gobierno de Duhalde y posteriormente con el gobierno de Kirchner, se ha aplicado un “neoliberalismo de 3 a 1”¹⁵, ya que como dijimos no rompe con la lógica del modelo de los noventa, sino que más bien, ha producido un reacomodamiento de los precios relativos.

Hay que tener en cuenta también que el modelo del 3 a 1, se monta sobre las transformaciones realizadas y sobre lo conquistado por el capital al trabajo, en cuanto a la flexibilización y a la precarización laboral, la baja de los salarios y el ajuste del gasto público.

Siguiendo con la argumentación de Christian Castillo¹⁶, bajo el gobierno de Kirchner, continuando al de Duhalde, se viene consolidando un realineamiento al interior del bloque dominante. Si en los noventa quienes concentraban las ganancias extraordinarias eran las empresas privatizadas, los bancos y un pequeño sector de la cúpula industrial, aún cuando se da una recuperación general de la renta, hoy vienen ganando los sectores ligados a las exportaciones.

Por ejemplo, tanto Repsol-YPF, como las empresas del grupo Techint y las empresas del complejo agro-industrial, son las que encabezan el podio de ganancias, y a las que también se debe agregar las automotrices, las constructoras, las telefónicas, etc.

La situación pos devaluación, esta caracterizada por la caída de los salarios dentro de los costos para la producción y por la relativa protección a la competencia externa que significa el tipo de cambio respecto al dólar; ha favorecido al proceso de producción industrial local, que es el principal cambio estructural que ha tenido la economía argentina. Esta situación no solo ha favorecido a la cúpula industrial, sino también a la burguesía no monopolista, que es una de las bases de la política económica del gobierno de Kirchner.

Los grandes productores agrícolas y ganaderos han tenido después de la devaluación tres años muy buenos debido a las mejoras de los precios internacionales, y también ciertos productos exportables ligados a las economías regionales han ganado.

Como ya dijimos, la lógica del modelo de acumulación de los noventa no ha cambiado; por lo tanto la caída de los precios de las materias primas, como la suba de las tasas norteamericanas en el marco de economías endeudadas; significan malas noticias que pueden poner fin a este período de crecimiento que gozan los países de latinoamericanos y en especial de la América del Sur.

¹⁵ Ver Noda, Martín y Mercante, Esteban. “El plan K: un neoliberalismo de 3 a 1”. *Lucha de Clases*, nº 5

¹⁶ Castillo, Christian. “La Argentina de los contrastes. A tres años del gobierno de Kirchner”. *Luchas de Clases*, nº 6

Por último, respecto a los indicadores sociales, aunque han crecido no alcanzan los ya bajos niveles de los noventa en lo que hace a desigualdad social, pobreza, desocupación o capacidad adquisitiva del salario promedio. La mejora de estos indicadores económicos ha sido inferior al crecimiento de la economía y no están ni cerca de la recuperación de la ganancia capitalista.

Lo que podemos sostener es que la modificación en el tipo de cambio, no transformó la lógica del modelo de acumulación de los noventa, es decir, la modificación se da sobre la base de las transformaciones de los noventa y mantiene el esquema fundamental del ingreso de divisas para mantener la actividad económica, aunque ya no sea mediante el endeudamiento, la actividad financiera o la venta de las empresas públicas.

Bibliografía

Aronskind, Ricardo. ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90. Buenos Aires. Libros del Rojas. 2001

Aronskind, Ricardo. "Argentina en los '90, o la pulsión cortoplacista del capital". *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Otoño 2000. Buenos Aires.

Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo. "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y los impactos estructurales". En: Petras, James y Henry Veltmeyer, comp. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Prometeo. 2004.

Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP. 2001

Boron, Atilio y Mabel Thwaites Rey. "La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina". En: Petras, James y Henry Veltmeyer, comp. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Prometeo. 2004

Castillo, Christian. "La Argentina de los contrastes. A tres años del gobierno de Kirchner". *Luchas de Clases*, nº 6

Gaggero, Alejandro y Wainer, Andrés. "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio". *Realidad Económica*, nº 204. 2004

Kulfas, Matías y Martín Schorr. "Deuda externa y valorización financiera en la Argentina actual. Factores explicativos del crecimiento del endeudamiento externo y perspectivas ante el proceso de renegociación". *Realidad Económica*, 198. 2003

Nochteff, Hugo. "La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto". Desgrabación de la ponencia presentada en el Seminario "Economía, tecnología y Gestión" dirigido por el Ing. Adolfo Dorfman. CEINDPRO (Centro de Investigaciones para el Desarrollo Productivo) Facultad de Ingeniería. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Julio-Agosto de 1998

Schvarzer, Jorge. "El fracaso de la convertibilidad. La Argentina en la década de los noventa." *Realidad Económica*, nº 187. 2002